

NECROLOGÍA

TOMÁS BUESA OLIVER (1923-2004)

JOSÉ M.^a ENGUITA UTRILLA
Universidad de Zaragoza

El pasado 21 de diciembre de 2004 falleció en Zaragoza el Profesor Tomás Buesa Oliver. Nacido en Jaca (Huesca) en 1923, perteneció a una generación de ilustres universitarios aragoneses, entre los que se cuentan Félix Monge, Manuel Alvar y Fernando Lázaro Carreter. Sus inquietudes filológicas lo llevaron por diversos caminos del mundo hispánico: primero hacia Salamanca, donde obtuvo la Licenciatura en Filología Románica. Después a Madrid, donde presentó su tesis doctoral sobre el habla de la comarca de Ayerbe, dirigida por don Manuel García Blanco. Impartió su docencia en las universidades de Granada, Salamanca y Sevilla, hasta que en 1969 se encargó de la Cátedra de Gramática Histórica de la Lengua Española en la universidad de Zaragoza. Entre 1951 y 1956 colaboró en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y en varias Universidades colombianas. A través de la cátedra «Manuel Alvar» de la zaragozana Institución «Fernando el Católico» impulsó, desde 1987, la organización de reuniones científicas y de cursos relacionados con el área aragonesa.

Dentro de la Filología hispánica desarrolló una labor sobresaliente a través de su docencia, dedicada esencialmente a la historia de la lengua española y a la dialectología hispánica; dirigió numerosas tesis doctorales y participó en importantes proyectos de investigación, entre ellos el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (1979-1983), coordinado por Manuel Alvar, y el *Diccionario histórico de los apellidos románicos*, empresa —ahora en fase de publicación— a la que aportó, con la ayuda de su equipo de trabajo, los materiales correspondientes a Aragón.

Su legado científico abarca casi 200 títulos. Entre ellos, cabe destacar las casi cuarenta contribuciones que tratan sobre el español de América y que se

iniciaron con el *Cuestionario preliminar* para el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (1954), preparado en colaboración con el Profesor Luis Flórez. De 1965 data la aparición de *Indoamericanismos léxicos en español*, monografía muy bien acogida por la crítica especializada, en la que el filólogo jaqués reunía cientos de palabras amerindias incorporadas al español de los colonizadores y que, en buena parte, siguen vivas en la actualidad. De este libro comentaría años más tarde el catedrático mexicano Juan M. Lope Blanch: «Es una de las más agudas y mejor desarrolladas investigaciones sobre el tema». Dicho repertorio léxico, ampliado, constituyó la primera parte de *El español de América: su elemento patrimonial e indígena*, obra publicada en 1992. El Profesor Tomás Buesa Oliver se interesó asimismo por los regionalismos peninsulares y canarios en el español del Nuevo Mundo y dio a la imprenta varios estudios sobre textos hispanoamericanos de la Ilustración, entre ellos *Ventura de unos aragoneses del siglo XVIII en las Indias* (1979), *Imagen dieciochesca de Santiago de Chile* (1980) o *Canarias en el Concolorcorvo* (1981).

Otra faceta importante de su quehacer científico se centró en las variedades lingüísticas navarro-aragonesas, así como en el análisis de sus relaciones con áreas próximas. De todo ello dan cuenta, además de su tesis doctoral, monografías como *Unas calas en las hablas de Navarra* (1979), *Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarro-aragonesas* (1983), *Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos* (1984), *Estudios filológicos aragoneses* (1989) o su cuidada edición de la obra completa, en habla vernácula, del poeta cheso Veremundo Méndez Coarasa (1996). Destacado representante de la investigación onomástica, atendió a esta parcela de la Filología en varias contribuciones, entre ellas *La raíz preindoeuropea *KAL en algunos topónimos altoaragoneses* (1958) o *Recursos fónicos en la afectividad de los antropónimos* (1988). Muy encariñado siempre con sus tierras jacetanas, el Profesor Tomás Buesa Oliver les dedicó una constante atención, no limitada a los temas filológicos, sino desde una perspectiva más amplia que incluye aspectos como la historia o la etnografía. Sus paisanos supieron agradecerle estos desvelos con la recopilación de dichos trabajos (*Mis páginas jacetanas*), que le ofrecieron como homenaje en mayo de 1996.

No ha de extrañar que la dilatada actividad docente que el Profesor Tomás Buesa Oliver desarrolló a lo largo de su vida, lo mismo que su obra escrita, tuvieran dentro y fuera de Aragón el reconocimiento que, sin duda, merecían: recibió el Premio Aragón al mérito cultural otorgado por el Gobierno de la Comunidad Autónoma, la Medalla de Honor de la Institución «Fernando el Católico»; fue Profesor Emérito de la Universidad de Zaragoza. Fue, además, académico correspondiente de la Real Academia Española, de la Academia Porteña del Lunfardo, miembro de la Junta Directiva de la Asociación de His-

toria de la Lengua Española, consejero de número de la Institución «Fernando el Católico» y también director del *Archivo de Filología Aragonesa*.

Aunque aquejado por distintas dolencias al final de su vida, todavía tuvo fuerzas para seguir desempeñando su vocación filológica con el rigor y la honradez intelectual característicos de todos sus escritos, y en 1999 publicaba, con la ayuda de sus estudiantes de Doctorado, unos *Apuntes de jerga estudiantil en la Universidad de Zaragoza*. Fue su última lección magistral para quienes tuvimos la suerte de crecer científicamente cobijados en su afecto. Y su pérdida, sí, también ha sido dolorosa para la Filología hispánica.